

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Los comunistas argentinos frente a la crisis del peronismo en 1955.

Gurbanov, Andrés y Rodríguez, Sebastián.

Cita:

Gurbanov, Andrés y Rodríguez, Sebastián (2009). *Los comunistas argentinos frente a la crisis del peronismo en 1955. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/480>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los comunistas argentinos frente a la crisis del peronismo en 1955

Sebastián J. Rodríguez (UBA)

Andrés Iván Gurbanov (UBA)

1-Introducción

Esta ponencia se enmarca en un trabajo anterior presentado en las XI^o Jornadas Interescuelas de Historia realizadas en Rosario en el año 2005. Allí nos proponíamos revisar ciertos lugares comunes tejidos en torno de la lectura que el Partido Comunista Argentino había hecho del fenómeno peronista, desde los orígenes de este movimiento, hasta el golpe de Estado de 1955, intentando trascender una suerte de “visión tradicional” – congelada en los tiempos de la Unión Democrática de 1946–, que caracteriza al PCA como un partido férreamente antiperonista, y que contribuye (y contribuyó) a deshistorizar un proceso mucho más complejo y plagado de contradicciones. En aquella primera etapa de la investigación el trabajo sobre los documentos internos del PCA y de su prensa partidaria nos sirvió para construir una periodización de los cambios de postura del comunismo frente al peronismo, y cuestionar así algunos de los juicios y prejuicios construidos no solamente desde el campo historiográfico y político, sino también –y paradójicamente– desde las filas del propio Partido Comunista, el cual, en buena medida, había contribuido a abonar las hipótesis instaladas por la “izquierda nacional” sobre el “error histórico” de 1945/46 y sobre las consecuentes desavenencias de largo plazo entre el PCA y el movimiento obrero argentino.

Una vez relevado el período propuesto, nos planteamos la necesidad de comenzar a estudiar con mayor profundidad cada una de las coyunturas centrales por las que había discurrido aquella relación, delineando así una agenda de trabajo que comienza con esta ponencia y tendrá su correlato –esperamos– en futuras investigaciones.

Aquí estudiaremos el año 1955, abarcándolo casi en su totalidad, aunque haremos hincapié en el período más crítico, que se abre con la movilización cívico-religiosa en contra del gobierno del 11 de junio, hasta el ascenso de Aramburu en detrimento de Lonardi al interior de la coalición golpista. La elección de “comenzar por el final” tiene claras intenciones argumentales: se trata de una coyuntura de fuerte radicalización de todo el espectro político

nacional y de crisis terminal del gobierno peronista, lo cual condiciona necesariamente a las distintas fuerzas y actores sociales y los empuja a fijar una postura y una acción a seguir. En este contexto, analizar la posición del comunismo frente al peronismo nos ayudará para demostrar lo complejo y contradictorio de esta relación.

En lo que respecta al PCA, 1955 va a ser un año donde deberá enfrentar decisiones clave para su futuro como partido de izquierda con intenciones de recuperar algo de su histórica inserción dentro del movimiento obrero.¹ ¿Cómo situarse frente a la crisis política del gobierno peronista? ¿Cuáles eran las fuerzas en pugna y qué intereses sociales representaba cada una? ¿Cómo leer la realidad nacional siendo coherente con la línea política establecida en el XIº Congreso del PCA de 1946, donde se proponían “apoyar lo positivo y criticar lo negativo” del gobierno de Perón? Y aún más, ¿fue el PCA un partido opositor en 1955? ¿Participó de la coalición golpista? ¿Qué actitud tomó frente a la “Revolución Libertadora”?

Comencemos el recorrido a través de la revisión de las publicaciones del Partido Comunista desde los primeros meses de 1955, para luego profundizar en los meses más críticos a partir de junio de ese año.

2-Antecedentes

Desde los tiempos de la Unión Democrática hasta septiembre de 1955 mucha agua había corrido bajo el puente y, como veremos, para el PCA estaba bastante claro que una salida golpista no solamente venía a llevarse consigo al gobierno, sino que fundamentalmente apuntaría los cañones al componente social y obrero del mismo. La idea de “revancha clasista” que se cernía en 1955, si no con esos términos, al menos conceptualmente no parecía ser ajena al PCA.

Pero a su vez, al análisis que los comunistas pudieran hacer de la realidad política y de los enfrentamientos de las diferentes alianzas sociales es necesario sumarle también la experiencia reciente del PCA ante determinados intentos de acercamiento al gobierno peronista desde sus propias filas, los que habían puesto en serios aprietos tanto a la autonomía e independencia del partido, como a su propia estructura interna y a sus relaciones con Moscú. Nos referimos, concretamente, a los acontecimientos que

concluyeron con la expulsión de Rodolfo Puiggrós en 1946 y la posterior aparición del Movimiento Obrero Comunista –opositor a la línea dirigente del Partido– en 1949, y a los sucesos que llevaron a una decisión disciplinaria similar en 1953 para con Juan José Real. En ambas coyunturas, aunque con diferencias particulares, el PCA concluye abruptamente un período de acercamiento al gobierno, y cierra sus filas, reforzando su disciplina interna y cuestionando abiertamente al peronismo.²

Con la mención a estos antecedentes, podemos comprender mejor cómo inicia 1955 el comunismo en relación con el gobierno peronista, y qué posición adoptará a medida que se profundice la crisis política nacional.

2-1955: de enero a junio. Oposición y cuestionamientos al gobierno peronista

Entre el caso Real y el golpe de 1955 es difícil encontrar algún apoyo explícito del PCA hacia el gobierno peronista. Desde el aspecto político, y en buena medida determinado por los coletazos de la reciente purga, los comunistas no vacilan en volver a tildar al gobierno de “corporativo-fascista” y cuestionar su carácter totalitario. El recrudecimiento de la represión oficial hacia el partido es permanentemente denunciado en la prensa del PCA, siendo la cuestión de los “presos políticos” la que ocupa varias páginas de sus publicaciones periódicas. No sólo se denuncia la detención de militantes y dirigentes, sino también las torturas aplicadas a los detenidos y las condiciones de su reclusión.³ De todos modos, los cuestionamientos del comunismo a veces terminan centrándose más en la permanencia de los “torturadores” en las diferentes fuerzas de seguridad del Estado que en la propia política represiva del gobierno, como si se permitieran pensar que ambas cosas pudieran no necesariamente estar vinculadas. Este carácter “corporativo-fascista” incluso se despliega, para el PCA, en los intentos del gobierno por modificar la Ley de Asociaciones Profesionales.⁴

Sin embargo, es en el aspecto económico donde los cuestionamientos del PCA se hacen más incisivos, llegando incluso a afirmar que el gobierno de Perón es “el gobierno de los

¹ Camarero, Hernán, “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Balance historiográfico e hipótesis interpretativas”, en revista *Ciclos*, No. 22, Buenos Aires, IIHES / FCE / UBA, 2do. semestre 2001.

² Gurbanov, A., y Rodríguez, S., “La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: (1943 – 1955)”, Ponencia presentada en el “Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera década”, organizado por la Red de Estudios sobre el Peronismo, Mar del Plata, 6 y 7 de noviembre de 2008.

³ *Nuestra Palabra*, 4/01/1955.

monopolistas, no de los trabajadores”.⁵ Dos temas van a ocupar la atención durante los primeros meses de 1955: por un lado, la firma de los contratos petroleros con la firma estadounidense Standard Oil; por otro lado, el desarrollo del “Congreso de la Productividad” entre representantes del gobierno, de los empresarios y de los obreros organizados.

En relación con los acuerdos petroleros los comunistas los consideran una verdadera “claudicación colonialista” e incluso el “hecho más grave de todo el período peronista”.⁶ Y también denunciarán la entrega de la siderurgia y de la energía por el interés bélico del imperialismo.⁷ Por su parte, el Congreso de la Productividad es denunciado por el PCA por ser “el Congreso de la Superexplotación”; y su resultado, “el Acuerdo Nacional de la Miseria”.⁸

Sólo encontramos algunas reivindicaciones solapadas hacia la política exterior del peronismo en relación con los países del bloque comunista, aunque siempre presentada como una excepción frente al “entreguismo” respecto de los Estados Unidos. En este periodo, los vistos buenos aparecen teñidos de “peros” y señalamientos que matizan cualquier forma de apoyo (por ejemplo, se saluda el incremento de la orientación comercial con la URSS, pero se cuestiona el no reconocimiento de la República Popular China).⁹

Tal como mencionamos en nuestros trabajos anteriores sobre el tema, las posiciones más críticas del PCA hacia el peronismo en el período 1946-1955 no se habían debido tanto a diferencias políticas y económicas con el gobierno, sino más bien a determinados conflictos internos ligados a la lógica partidaria y al cuidado de la autonomía institucional. Por el contrario, los momentos de mayor acercamiento se habían producido ante la avanzada de los sectores “oligárquicos” y “proimperialistas” contra el gobierno, y ni siquiera la represión del Estado hacia los comunistas había podido retacear ese apoyo.¹⁰

El escenario planteado hasta mediados de 1955 responde a estas características; si bien hay un acentuamiento de los posicionamientos críticos hacia el gobierno (promovidos, es cierto,

⁴ *Nueva Era*, año VII, nro. 4, 1955, p. 48. *Nuestra Palabra*, 29/03/1955.

⁵ *Nuestra Palabra*, 11/01/1955.

⁶ *Nueva Era*, año VII, nro. 3, 1955, p. 30. *Nuestra Palabra*, 1/02/1955.

⁷ *Nuestra Palabra*, 19/04/1955.

⁸ *Nuestra Palabra*, 22/03/1955, 29/03/1955 y 5/04/1955.

⁹ *Nueva Era*, año VII, nro. 3, 1955, p. 29.

¹⁰ Véase el caso del atentado contra Ghioldi en plena campaña electoral en 1951, en Gurbanov, A. y Rodríguez, S., *op. cit.*

por los coletazos del “caso Real”, pero también por distintas medidas tomadas por el gobierno que incluso no fueron bien vistas por algunos sectores del propio peronismo), veremos que el PCA adoptará una postura contraria ante la conspiración golpista desplegada a partir de junio, e incluso mostrará aristas de un apoyo activo a la continuidad institucional del gobierno.

3-De junio a septiembre

Si bien las diferencias entre Perón y la Iglesia Católica habían comenzado unos cuantos meses antes, es a partir de la movilización opositora del 11 de junio cuando los tiempos políticos parecen acelerarse. Aún cuando el Partido Comunista señalaba que el conflicto con la Iglesia era una “cortina de humo”¹¹, dicho enfrentamiento cambiará el panorama nacional y, con éste, las relaciones entre el peronismo y el PCA.

a-La manifestación de Corpus Christi, el bombardeo a Plaza de Mayo y los comunistas

Es un lugar común considerar la movilización del 11 de junio como una manifestación de todo el arco opositor al peronismo. La convocatoria por el Corpus Christi se transformó rápidamente en una jornada que excedió claramente la cuestión religiosa y se convirtió en uno de los modos de expresión del descontento político y social contra el gobierno del Perón. Ahora bien, ¿qué rol tuvo el comunismo en esta demostración de antiperonismo?

En este punto, la información es confusa y es difícil encontrar algún relato histórico que dé cuentas de lo actuado por el PCA el 11 de junio. Si bien distintos autores mencionan la presencia de comunistas participando activamente de la manifestación, no dan elementos de prueba de sus afirmaciones, ni en trabajos clásicos como el de Lila Caimari,¹² pero tampoco en artículos recientes como el de Luciano D’addario.¹³ En la misma línea, desde la “izquierda nacional” –siempre muy voluntariosa pero poco afecta al trabajo sobre fuentes–

¹¹ *Nueva Era*, año VII, nro. 3, 1955, p. 30.

¹² Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1995, p. 251.

¹³ D’addario Luciano, “De los bombardeos a la Plaza de Mayo hasta el golpe de 1955: el incendio de los templos católicos y el ensayo de una política de pacificación”. Ponencia presentada en el “Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera década”, organizado por la Red de Estudios sobre el Peronismo, Mar del Plata, 6 y 7 de noviembre de 2008.

se afirma que el PCA se encontraba “alineado en 1955 igual que en 1945”,¹⁴ e integrando “el frente de la oposición democrática [...] a quien debe el país una fecha funesta, el 16 de septiembre de 1955”.¹⁵

No es ésta una cuestión menor: lo que está documentado es la participación activa del socialismo en la manifestación, pero no la del comunismo. Caimari cita un relato de Manuel Ordóñez (fundador del Partido Demócrata Cristiano y principal organizador de la procesión) quien aseguraba haber preparado la movilización del 11 de junio con militantes socialistas que aceptaron solamente para oponerse a Perón. Por su parte, Isidoro Ruiz Moreno menciona una entrevista entre Ordóñez y José L. Pena, diputado socialista, quien habría dicho que “el Partido va a instruir a todos sus afiliados a que estén en la calle Perú, y nos incorporaremos a la marcha luego”.¹⁶

Es decir, el razonamiento por analogía es el siguiente: “si estuvo el PSA, anticlerical, pero también antiperonista, seguramente debe haber estado presente el PCA”. Aquí es necesario resaltar que al revisar las publicaciones oficiales del PCA no encontramos ninguna convocatoria explícita a la movilización del 11 de junio, ni tampoco alguna mención a la participación de militantes comunistas en la misma. Al respecto, no podemos dudar de que simpatizantes del comunismo hayan participado de la manifestación a título individual. Pero lo que señalamos es que el PCA, como partido, no sólo no convocó, sino que se opuso firmemente a las consecuencias de dicha movilización al tomar distancia de la que ya empezaba a configurarse como una opción golpista. Más adelante retomaremos esta cuestión.

Al respecto, el PCA puede ser considerado tanto “anticlerical” como “antiperonista”, aunque no fue claramente ni una cosa ni la otra. Con respecto a la posición frente a la Iglesia, el comunismo convoca a la búsqueda de aliados en las filas de los católicos argentinos, pero que se encuentren distanciados de la coalición golpista, propugnando la

¹⁴ Galasso, N., en <http://lists.econ.utah.edu/pipermail/reconquista-popular/2006-February/037373.html>

¹⁵ Entrevista a Jorge Abelardo Ramos, en la revista *Todo es Historia*, año XVII, enero de 1985, nro. 213, p. 96. (cursiva nuestra).

¹⁶ Citado en Ruiz Moreno, I., *La Revolución del 55. Dictadura y conspiración*, Emecé, Buenos Aires, 1994, p.125.

unidad entre los sectores democráticos y progresistas, sean o no católicos, sean o no comunistas, sean o no peronistas.¹⁷

Luego del bombardeo a Plaza de Mayo del 16 de junio, el PCA toma una postura mucho más clara y definida, y aunque continúa sosteniendo una arenga en favor de la salida a través de una hipotética “reconstrucción democrática”, señala un claro repudio hacia la actitud “golpista”, “fascista” e “imperialista” de lo sucedido, llamando a la clase obrera a hacer fracasar todo intento golpista, en favor de la “convivencia democrática”, y diferenciando la de la “conciliación democrática” propuesta por Perón, por considerarla “reaccionaria”.¹⁸

Por otro lado, es curioso que mientras muchos sectores de la oposición tras el bombardeo intentaban limpiar la sangre de sus manos despegándose del resultado trágico de la jornada, al contrario, el PCA se veía compelido a refutar toda cercanía con la quema de iglesias en respuesta al bombardeo, la misma noche del 16, repudiando las “afirmaciones calumniosas acerca de la supuesta participación de comunistas en los desmanes cometidos”¹⁹. Ahora bien, si el PCA hubiera participado junto con la Iglesia en las jornadas del Corpus Christi, ¿tendría asidero dicha acusación? ¿tendrían que haber salido los comunistas a negar públicamente su participación en los ataques hacia los templos católicos? Las diatribas de Perón contra los comunistas en momentos de máxima tensión permiten intuir que, tras la intención del gobierno de aliviar la presión de la situación, se encuentra la realidad de un PCA completamente ajeno al conjunto de sectores ligados al golpe. Claramente Perón no buscaba echar leña al fuego, sino todo lo contrario, sobre todo luego del bombardeo del día 16 de junio. Un ejemplo de esto es que los responsables del mismo ni siquiera fueron debidamente castigados a pesar de haberse autoreconocido como instigadores y autores materiales. Luego de la demostración de fuerzas de la oposición, el gobierno se lanza a un intento –infructuoso, por cierto– de reconciliación, y para esto trata de descargar la responsabilidad de los hechos sobre un chivo expiatorio. Ahora bien, para que la válvula de escape fuera efectiva, había que encontrarla lejos de las filas golpistas.

¹⁷ Ghioldi, Rodolfo, “Los católicos y la política de unidad de acción” en *Cuadernos de Cultura* nro. 21, Buenos Aires, julio de 1955.

¹⁸ *Nueva Era*, año VII nro. 4, 1955, p. 34. *Nuestra Palabra*, 21/06/1955.

¹⁹ *Nueva Era*, año VII, nro. 4, 1955, p. 40. *Nuestra Palabra*, 21/06/1955 y 28/06/1955.

El propio PCA señala el 22 de junio que la responsabilidad del bombardeo recae en el imperialismo norteamericano, y reclama de los obreros una actitud activa de lucha contra el golpe “reaccionario” apoyada por los propios militantes comunistas.²⁰

Ahora bien, estar activamente en contra del golpe no significaba para el PCA ponerse del lado del gobierno sin cuestionamientos. De hecho, los comunistas promovían una suerte de “reconstrucción democrática” como única salida a la situación política nacional.²¹ Allí sólo tendrían lugar el “pueblo” y los sectores más progresistas de la heterogénea alianza peronista y de la oposición, pero claramente deberían quedar afuera los integrantes de la coalición golpista, para quienes únicamente era viable una “salida reaccionaria”.²²

¿Era esto posible en el escenario abierto desde el 11 de junio? Lo que podemos inferir es que para el PCA la acción de masas aún podía marcar los tiempos del gobierno y cambiar su rumbo en sentido “progresista”. De lo contrario, se avizoraba una avanzada de la derecha más reaccionaria y una “fascistización” creciente del gobierno, y los comunistas se resistían a abonar el terreno para tal posibilidad. Quizás tomando su experiencia previa el PCA intentaba ubicarse en una “tercera vía activa”, es decir, sin aferrarse al peronismo, pero movilizándose activamente en contra del golpismo.

Aún así, la lectura del Partido Comunista no dejaba de ser ambigua: por un lado, si desde principios de 1955 la penetración imperialista se venía realizando a través de ciertas políticas del propio peronismo, por otro lado denunciaban la mano del imperialismo detrás del accionar golpista. Lo que los comunistas no terminaban de resolver es por qué el imperialismo estaría tan preocupado por derribar un gobierno que servía a sus intereses, para instaurar otro régimen de similares características. El resultado será una batería de declaraciones nutridas de un espíritu conciliador con todos los sectores dispuestos a resistir un golpe de Estado, pero dispuestos también a aprovechar la debilidad del gobierno para arrancarle una serie de reivindicaciones “democráticas”,²³ tal como prometiera el propio Perón en su mensaje del día 15 de julio en un intento de calmar la situación.

Aún así, el hecho de dar una respuesta positiva al llamado a la negociación por parte del gobierno, no hace que el PCA descuide su autonomía partidaria, recordando quizás el

²⁰ *Nueva Era*, año VII, nro. 4, 1955, p. 13.

²¹ *Nueva Era*, año VII, nro. 3, 1955, p. 32.

²² *Nueva Era*, año VII, nro. 4, 1955, pp. 37, 38. *Nuestra Palabra*, 21/06/1955.

²³ *Nueva Era*, año VII, nro. 4, 1955, pp. 37, 38.

precio que debió pagar poco tiempo atrás por una actitud similar. De hecho, se encargan en esta oportunidad de dejar en claro que un llamado a la conciliación abortando la salida golpista debe implicar necesariamente que “las acciones comunes que se comprometan a realizar las organizaciones participantes en ella no afectarán la independencia política de las mismas y mucho menos su independencia orgánica”²⁴.

No quedan dudas, entonces, de que los comunistas estaban en las antípodas de la coalición golpista: “los golpes que triunfan no traen la democracia ni independencia nacional, sino lo contrario; y los que fracasan, traen más reacción, más entrega al imperialismo. *El camino no es el golpe*”.²⁵

b-El caso Ingalinella

Es interesante insistir nuevamente sobre una cuestión relevante mencionada más arriba. Aún cuando el PCA había sufrido en carne propia persecuciones y proscripciones por parte del gobierno, nosotros pensamos que la línea partidaria no se vio modificada por tales hechos. La represión jugó un papel preponderante a la hora de denunciar los hechos y tratar de encontrar responsables, pero no varió el posicionamiento frente al gobierno en momentos clave. Más aún, en 1955 ocurre un hecho de mucha resonancia que si bien movilizará a los comunistas –y a otros sectores de la sociedad– en función de su esclarecimiento, la prédica y la militancia antigolpista permanecerá incólume en el seno del partido. El 17 de junio el PCA denuncia la desaparición del militante comunista Juan Ingalinella en la ciudad de Rosario. El médico y apoderado del PCA rosarino, según se supo luego, había sido secuestrado clandestinamente en su domicilio por cuatro integrantes de la Sección Especial de la policía, por tratarse de un declarado y reconocido opositor al gobierno peronista. Si bien el cuerpo nunca apareció, tiempo más tarde los culpables declararon que Ingalinella había muerto a causa de las torturas en una comisaría de la ciudad. El caso se constituyó en bandera de lucha para el Partido Comunista, en la búsqueda de los responsables del asesinato, y en el reclamo por la abolición de la Sección Especial, pero de ninguna manera sirvió como estandarte para exigir la caída del gobierno. Es paradójico que el propio PCA no se subió de manera oportunista a las repercusiones del caso para cambiar su táctica política.

²⁴ *Ibid.*

Incluso un mes más tarde –y aún sin conocer la suerte definitiva de Ingalinella– el 16 de Julio el PCA declaraba ambigüamente que el secuestro y las torturas habían sido cometidas “...al amparo de ciertas autoridades gubernamentales, por elementos policiales al servicio del golpe de Estado reaccionario tramado por el imperialismo yanqui.”²⁶, responsabilizando claramente a la reacción golpista con la anuencia de funcionarios oficiales, pero no directamente al gobierno en sí.²⁷

c-El golpe de septiembre

Con la consumación del golpe el 16 de septiembre se abre una nueva etapa en la vida política argentina; y aunque la mayoría de los partidos políticos opositores se hacen eco de la algarabía generalizada, el Partido Comunista entrará en una etapa de posicionamientos un tanto ambiguos. Por un lado, el PCA no acusa todavía que el 16 de septiembre es el inicio de una dictadura, y prefieren entender que el país se halla bajo un gobierno provisional, hasta un eventual llamado a elecciones. En ese sentido, los comunistas prevén la necesidad de estar alertas y presionar para la salida democrática por la cual viene bregando desde hace tiempo, y evitar que una nueva dictadura reemplazara al régimen “corporativo” anterior.²⁸

Asimismo, el PCA se despega de la coalición victoriosa aduciendo que el golpe es el resultado de una conspiración, y de ninguna manera ha sido impulsado por el pueblo, los trabajadores, o la propia institución partidaria: “...el golpe de Estado [...] no tuvo ninguna participación civil, con la excepción de los grupos clericales, cordobeses armados y más algunos ciudadanos de la provincia mediterránea”.²⁹

Así lo ratifican cuando cargan contra otros partidos políticos por su desembozado apoyo al golpe de Estado. Por ejemplo, para el PCA se trataba de un error la caracterización de “Revolución” que hacía el Partido Socialista del golpe de Estado, ya que no se trataba de una verdadera modificación de las bases de la sociedad argentina, sino un simple cambio de equipos gobernantes.³⁰ Incluso la Federación Juvenil Comunista (FJC) salió al cruce de las

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Nueva Era*, año VII nro 4, 1955, p.14.

²⁷ *Nuestra Palabra*, 19/07/1955.

²⁸ *Nueva Era*, año VII, nro. 5, 1955, p. 37

²⁹ *Nueva Era*, año VII, nro. 5, p. 34.

³⁰ *Nueva Era*, año VII, nro. 6, p. 39.

declaraciones de la Federación Universitaria que había saludado la caída del régimen peronista, al afirmar que el golpe “no es la solución para los problemas nacionales”.³¹

A poco del golpe, aparecen algunas declaraciones del PCA donde se sostiene que el gobierno, así como los jerarcas de la CGT, cargan con la responsabilidad de la situación por no haber resistido al golpe, y por no haber permitido a los obreros defender la continuidad democrática. Incluso Perón “tampoco [...] permitió la acción armada de los obreros, a pesar de las «milicias obreras» que había hecho crear días antes”.³² Y sin defender al gobierno, el propio Victorio Codovilla afirmaba que a pesar de las amenazas de Perón de armar al pueblo para luchar contra los golpistas, no lo hizo efectivo y hasta incluso había impedido que las armas llegaran a manos de los obreros y los campesinos, y que la misma actitud había adoptado la propia CGT.³³ Unos meses antes, la misma crítica a la no entrega de armas por parte de la misma central sindical para defender al gobierno de los bombardeos iba en la misma dirección.³⁴

¿Acaso el PCA estaba insinuando la idea de la defensa armada del gobierno peronista? Al menos alguna fracción del comunismo parecía avalar la necesidad de oponerse al derrocamiento incluso por la vía de las armas. Y no decimos estar en contra de la dictadura –lo cual, cuando quede claro que el golpe ha llegado para quedarse, se transformará en una política explícita–, sino que nos referimos al rechazo de plano al derrocamiento del gobierno peronista.

Jorge Bergstein, secretario general de la FJC, confirma en sus memorias que el PCA había intentado buscar la forma de vincularse a la CGT para tomar la acción directa y contrarrestar el golpe de Estado “en defensa de la Constitución”, apoyando la conformación de milicias populares.³⁵ Y en *Nuestra Palabra* de septiembre de 1955, leemos lo siguiente: “los obreros [...] necesitan, como ellos mismos lo dicen, que se organicen milicias en cada lugar de trabajo [...]”.³⁶

Ahora bien, ¿por qué apelar a las milicias obreras? ¿Para qué promover la defensa armada de un gobierno “corporativo-fascista” y “proimperialista”? ¿Y cómo se explica el casi

³¹ Citado en Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del 60*, Puntosur, Buenos Aires, 1991, p. 54.

³² *Nueva Era*, año VII, nro. 5, p. 34.

³³ Codovilla, Victorio., “Perspectivas de desarrollo de la situación política Argentina después del reciente golpe de estado”, *Nueva Era*, año VII, n° 5, Buenos Aires, noviembre de 1955.

³⁴ *Nuestra Palabra*, 21/06/1955 y 26/07/09.

³⁵ Bergstein, Jorge., *Vida, pasión y testimonio*, Tesis 11 Editorial, Buenos Aires, 2003, p. 98.

simultáneo llamamiento del PCA para “poner fin a la guerra civil”?³⁷ Quizás la cuestión no haya sido tan lineal. Una vez derrocado el gobierno de Perón, el PCA realiza el siguiente razonamiento sobre los motivos del golpe:

“[ante] la crisis económica que ponía en movimiento capas sociales siempre más amplias, la oligarquía terrateniente y el gran capital nacional y extranjero temían que el gobierno de Perón cediera ante la presión de las masas, y, con el fin de evitar que eso sucediera, prepararon y desencadenaron el golpe de estado del 16 de septiembre del que surgiría un «gobierno fuerte»”.³⁸

Esta frase aclara bastante la lectura que el comunismo hace de la situación política. Como vimos antes, existía una contradicción en el discurso comunista al afirmar que el peronismo había actuado en sus últimos tiempos en función de los intereses del imperialismo, y, a la vez, sostener que el golpe contra Perón habría sido impulsado por la oligarquía proimperialista. La solución a esta paradoja, esbozada en el párrafo señalado arriba, es coherente con la caracterización del peronismo hecha por el comunismo con posterioridad a las elecciones de 1946: el de ser una alianza de clases y fracciones de clase que incluye sectores progresistas y reaccionarios en permanente tensión. La diferencia con la coalición golpista es que el componente progresista, si allí lo hubiera, difícilmente podría presionar al nuevo “gobierno fuerte” para orientarlo según sus intereses; mientras que el “temor” a que eso sí hubiera sucedido con el gobierno peronista fue lo que habría impulsado al imperialismo a promover la salida golpista.

El Partido Comunista aún confiaba en que el accionar de las masas podría haber torcido el rumbo del peronismo hacia un perfil más “progresista”, y, en definitiva, esta activación del componente popular podría haber abortado también el propio golpe de Estado, “porque la participación principal del pueblo y de la clase obrera armados, daría a la lucha su verdadero contenido democrático”.³⁹

³⁶ *Nuestra Palabra*, 20/09/1955.

³⁷ “Llamamiento del Partido Comunista para poner fin a la guerra civil” del 18 de septiembre, publicado en *Nuestra Palabra*, 27/09/1955.

³⁸ Codovilla, V., “Perspectivas de desarrollo de la situación política Argentina después del reciente golpe de estado”, *Nueva Era*, año VII, n° 5, Buenos Aires, noviembre de 1955.

³⁹ *Nuestra Palabra*, 21/06/1955.

4-De septiembre a noviembre: Lonardi, Aramburu y consolidación de la dictadura

Una vez instaurado el gobierno de la “Revolución Libertadora”, el Partido Comunista empieza a señalar algunas características del nuevo gobierno (clericalista, reaccionario, proimperialista y anticomunista) que contribuirán a acentuar el rechazo al golpe, pero también a proponer una lectura política que –si bien efímera– resultó profundamente errónea a la luz de los hechos posteriores.⁴⁰ Codovilla creyó ver en las diferencias entre el ala de Lonardi y la representada por Rojas y Aramburu una grieta que permitiera hacer frente al nuevo gobierno. Pero esta búsqueda de debilidades lo empujó a hacer una mala caracterización de los sectores en pugna. En un muy desafortunado texto del máximo referente partidario, usualmente utilizado por sus detractores para ubicar al Partido Comunista como uno más dentro de la coalición golpista y –para colmo de males– asociado a la fracción más antiperonista de las FF.AA, aquel afirmaba que, frente a la tendencia de Lonardi se alza otra, inclinada hacia posiciones “democráticas y de cierta resistencia al imperialismo”, encabezada por Rojas. Y terminaba afirmando que “La restauración de Perón en el poder representaría un paso atrás en el proceso de democratización que, pese a sus contradicciones, se ha abierto en el país.”⁴¹

Sobre este punto, Daniel Campione afirma que el PCA inaugura en 1955 la tendencia a buscar “alas progresistas” al interior de las FF.AA, y que tan cara le resultará al comunismo dos décadas más adelante frente al Proceso de Reorganización Nacional; Campione argumenta que “en un comunicado fechado el 18 de septiembre de 1955 [...] el PC exhortaba al cese de la guerra civil y se situaba por encima del conflicto, con la pretensión de aleccionar a ambos bandos [...] en una suerte de «neutralidad activa».”⁴² Esta “neutralidad activa” hacía que el PCA privilegiara la paz social, y que por lo tanto “no baraja[ra] ninguna expectativa de profundizar el enfrentamiento, ni la posibilidad de que los trabajadores se armen para la defensa de las conquistas logradas durante el peronismo”.⁴³

Si bien el documento referido por Campione y la posterior lectura de Codovilla sobre Aramburu y Rojas se acercan bastante al perfil de “neutralidad activa” señalado por el

⁴⁰ *Nueva Era*, año VII, nro. 5, pp. 34-35.

⁴¹ *Ibid.*, p. 11.

⁴² Campione, Daniel, “Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976” en *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, nro. 29, Buenos Aire, junio de 2005, s/p.

⁴³ *Ibid.*, s/p.

autor,⁴⁴ también es cierto que dicho perfil le cabría a la gran mayoría de los dirigentes peronistas, comenzando incluso por la propia CGT. Pero desde un punto de vista historiográfico resulta más esclarecedor mostrar el carácter contingente de esa coyuntura histórica en particular, incluso para un partido como el comunista; como vimos, algunos sectores del partido, en medio del desarrollo de los acontecimientos y casi en la misma fecha que el mencionado documento, afirmaban el rechazo explícito de la salida golpista instando incluso a la creación de milicias obreras para defender la continuidad del gobierno. Por lo tanto, creemos que el significado que los comunistas le otorgaron a la idea de “convivencia democrática” (profundamente relacionada con la “neutralidad activa”) fue variando en el transcurso de los meses, y no se trató de un concepto tan diáfano como lo presenta Campione; en un principio, y antes de la caída de Perón, incluía sólo a las “fuerzas patrióticas” opuestos al “entreguismo” del gobierno frente al imperialismo;⁴⁵ más tarde, frente a los intentos golpistas, se referirán sólo a los “sectores progresistas” no importando si éstos eran peronistas, católicos o comunistas, y excluirán explícitamente a los partidarios del golpe de Estado; el objetivo era hacerle torcer el rumbo al peronismo –cada vez más “corporativizado” por las amenazas de golpe– y derrotar al golpismo en ciernes.⁴⁶ Pero una vez consumado el golpe, la “convivencia democrática” a los ojos de Codovilla deja momentáneamente de lado a los partidarios del régimen depuesto, e intenta convocar, muy desafortunadamente, a sectores internos de la coalición golpista. Como veremos, esta hipótesis es rápidamente desechada.

Ahora bien, está claro que una declaración no hace a un Partido; si bien políticamente esos dichos de Codovilla les “alcanza” a quienes buscan un antiperonismo de carácter “genético” dentro de las filas del Partido Comunista, historiográficamente es necesario contrastarlo con el resto de las publicaciones partidarias del momento, mostrando matices y contradicciones, y reflejando las idas y vueltas de un período álgido de la Historia Argentina. Se hace necesario así trascender las imágenes monolíticas surgidas de distintas lecturas históricas apriorísticas y simplistas, ligadas a los posicionamientos políticos de aquellas opciones políticas de izquierda surgidas en oposición a la experiencia comunista.

⁴⁴ “Llamamiento del Partido Comunista...”, *op. cit.*

⁴⁵ *Nuestra Palabra*, 26/04/1955.

⁴⁶ *Nuestra Palabra*, 21/06/1955 y 13/09/1955.

Más pronto que tarde en la prensa comunista aquellos anhelos de Codovilla de hallar en Aramburu y Rojas un “ala progresista” desaparecerán bruscamente. A fines de noviembre el PCA denuncia que Lonardi ha sido depuesto por un golpe palaciego y que el país vive una seguidilla de golpes y contragolpes que no modifican la política económica en favor del “imperialismo”.⁴⁷

A partir de allí, Aramburu y Rojas ya no gozarán de la anuencia del comunismo, y los órganos de prensa del Partido se lanzarán sin titubeos a la caracterización de una dictadura antipopular, proimperialista y anticomunista. En esos días, se sucederán las denuncias de los acercamientos del gobierno hacia los Estados Unidos, y fundamentalmente se pondrá el acento en las declaraciones y acciones fuertemente anticomunistas llevadas a cabo por el flamante gobierno.⁴⁸ Otro flanco de críticas será el programa económico de la Libertadora, comenzando por el “Informe Prebisch”, y luego con el Plan elaborado en base a dicho Informe, rechazado en casi todos sus puntos por el PCA.⁴⁹

Desde el punto de vista del movimiento obrero, el PCA denunciará en su prensa (tan temprano como el 4 de octubre) los diferentes asaltos protagonizados por comandos civiles a locales sindicales, “ante la ausencia de los jefes” de los respectivos gremios,⁵⁰ denuncia que se reiterará con frecuencia a partir de entonces en las secciones de noticias sindicales de la prensa comunista.

Por último, y mostrando un claro contraste con aquellas desafortunadas aseveraciones de Codovilla, *Nueva Era* rechaza de plano la proscripción del peronismo, ya que el único camino para la “desperonización” sólo será transitable a través de una política “democrática, progresista, de bienestar social, de independencia económica y de soberanía nacional”.⁵¹

Esta última idea nos muestra que el PCA comienza a desarrollar más temprano que otras fuerzas políticas la toma de conciencia de que la interpretación inicial sobre la rápida “desperonización” (y consecuente recuperación del arraigo del comunismo entre las masas obreras) se halla más cerca de ser una quimera que la posibilidad de algo realizable. Y, además, que el único camino para debilitar el profundo legado cultural e identitario de una

⁴⁷ *Nueva Era*, año VII, nro 6, p 38.

⁴⁸ *Nueva Era*, año VII, nro 6, pp 38-39.

⁴⁹ *Nuestra Palabra*, 1/11/1955 y 8/11/1955.

⁵⁰ *Nuestra Palabra*, 4/10/1955.

⁵¹ *Nueva Era*, año VII, nro 6, p 39.

década de gobiernos peronistas entre el proletariado argentino se halla bastante cerca de la continuidad del “bienestar social” conquistado por esos mismos obreros desde 1945. Mientras tanto, como señala Daniel Campione, de aquí en más el PCA deberá darse a la tarea de una “trabajosa supervivencia, unida a [la] percepción de que en el nuevo periodo, desalojado del poder y colocado en situaciones de persecución, el componente obrero del peronismo se [volvería] mas decisivo”⁵²

5-Conclusiones

- Al igual que en otras coyunturas de avanzada golpista promovidas por la “oligarquía” y el “imperialismo” contra el gobierno peronista, el PCA militó activamente en contra del golpe de Estado, condenando públicamente los bombardeos a Plaza de Mayo y el golpe de Estado de septiembre, aunque en 1955 haya asumido en general una postura más cauta y más crítica hacia el gobierno que las de años anteriores; esto último se debió en gran parte a los coletazos internos luego del “caso Real”.
- También de la misma manera que durante gran parte del período 1943-1955, los altos niveles de represión del último año del gobierno peronista no cambiaron la política partidaria de oponerse a los intentos de golpes de Estado; desconocemos cómo afectó esta actitud del Partido entre los militantes de base.
- La lectura del peronismo como una alianza de clases con sectores progresistas y reaccionarios en permanente contradicción continuó rigiendo la mirada del PCA sobre el gobierno de Perón en 1955; ante los intentos golpistas, todavía el comunismo confiaba en que presionando sobre esas contradicciones, las masas peronistas podrían imprimirle al gobierno un perfil progresista; esto explicaría la mención en la prensa partidaria y en las memorias de algunos de sus militantes el apoyo a la conformación de milicias obreras para contrarrestar el golpe de Estado.
- La idea de “convivencia democrática” va cambiando de sentido con el devenir de los acontecimientos. En este sentido, la frase de Codovilla que busca en Aramburu y Rojas un “ala progresista”, es decir, la postura de “neutralidad activa” señalada por Campione

⁵² Campione, Daniel, *op. cit.*, s/p.

ha sido la excepción y no la regla del posicionamiento del PCA durante el año aquí estudiado.

- Finalmente, a modo de hipótesis para futuros trabajos, creemos que más temprano que otras fuerzas políticas el PCA tomó conciencia de la imposibilidad de una rápida “desperonización” de las masas populares, y que esto preparó el terreno para su trabajo político dentro del movimiento obrero en los años posteriores.

